

ENTRE **FRANTZ FANON**¹ Y **SAMUEL RAMOS**² Un acercamiento a dos maneras de filosofar sobre la cultura propia

David Téllez Ramírez

Me siento un alma tan vasta como el mundo, verdaderamente un alma profunda como el más profundo de los ríos, mi pecho tiene una potencia infinita de expansión.

Frantz Fanon

*Muchos sufrimientos que hoy padecemos se aliviarán el día que nos curemos de la vanidad.*³

Samuel Ramos

Ciertamente la lectura de *Piel negra, máscaras blancas* (1952)⁴ de Frantz Fanon, filósofo de Martinica, es no solo apasionante sino que invita a pensar las actitudes que uno tiene respecto al tema tratado y a la propia identidad. Cuando estaba leyendo la introducción de dicho texto, venía a mi mente el libro *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, publicado casi una veintena de años atrás, tal vez por la mención de un “sentimiento de inferioridad”, o por valerse de un “tipo” de hombre concreto, compartir un contexto histórico regional, intentar encontrar una identidad, hacer uso de un psicoanálisis social o por su crítica a su propia sociedad. Pensé entonces que sería conveniente, desde un enfoque latinoamericanista, reflexionar ambos textos con el fin de hacerme de elementos epistemológicos para filosofar sobre la cultura en la que estoy inmerso. Comenzaré entonces por el texto de Fanon, después pasaré al de Ramos y finalmente haré algunas conclusiones sobre lo que ambos autores dejan en mí para pensar a las identidades y la cultura.

¹ Frantz Fanon (1925-1961.) Fue un escritor, psiquiatra y filósofo de origen caribeño, que aportó reflexiones importantes e influyentes en movimientos sociales respecto a la negritud. Es considerado como parte de los pensadores que fundaron el pensamiento decolonial. Fue miembro del Frente de Liberación Nacional argelino y apoyó activamente movimientos de reivindicación. Sus textos más conocidos son *Piel negra, máscaras blancas* (1952) y *Los condenados de la tierra* (1961).

² Samuel Ramos (1897-1959). Filósofo mexicano. Discípulo directo de Antonio Caso y conocedor de la filosofía de José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña. Estuvo influenciado por Ortega y Gasset y Max Sheler. Su filosofía se desarrolla dentro del historicismo, la historia de las ideas, circunstancialismo y perspectivismo. Entre sus obras más destacadas se encuentran *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) y *Hacia un nuevo humanismo* (1940). Cf. Carlos Beorlegui, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004, pp. 506-512.

³ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Austral, México, 2001, trigésima ed, pp. 91-92.

⁴ Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, ed. 2009.

Piel negra, máscaras blancas es un sociodiagnóstico en el que se ven reflejados algunos elementos de la subjetividad de los negros. Fanon se pregunta cómo es que alguien puede dar la vida por su opresor y tener como objetivo existir como un blanco, adoptar los valores del blanco occidental. Explica que la cultura sirve como un instrumento de dominación adquirido por el lenguaje, y que en ella se expresan concepciones de raza, cuerpo y clase que determinan al hombre siendo patológicas, tanto a nivel social como individual. Sin embargo existe la posibilidad de sanar gracias al surgimiento de nuevas formas político-culturales en los contextos más marginales. Está presente además la idea de que la violencia tiene la capacidad de eliminar el sentimiento de inferioridad y con ello de liberar al hombre que vive su negrura como un obstáculo para la vida. Se trata de un estudio psicoanalítico, anticolonial y antirracista de las actitudes que se dan ante la presencia de la negritud, actitudes fuera, pero sobre todo dentro de grupos de personas afrodescendientes. Fanon, a través de un análisis e interpretación de su entorno cultural, habla de que él y los que son como él han padecido el encierro de una objetividad aplastante,⁵ de una cosificación por parte del hombre blanco. Quiere estudiar los fenómenos psíquicos-sociales del hombre negro pero advierte que cuando se trata de un pueblo colonizado, es preciso hacer uso de otros tipos de epistemologías⁶ y no desde la lógica de los dominadores. Se percata de que no es un ejercicio fácil porque el modo de pensar que predomina es el del blanco y desde ahí no puede haber una liberación real del negro marginado, y esto no es un proceso difícil solo para el blanco sino sobre todo para el negro, porque “...no tiende ya a *ser negro*, sino a *ser frente al blanco*”.⁷

Estamos frente a un mundo donde las estructuras predominantes son y funcionan a la manera blanca. Fanon dice: “En el mundo blanco, el hombre de color se topa con dificultades en la elaboración de su esquema corporal.”⁸ Es decir, que a aquel no le es sencillo relacionar su materialidad con el espacio en el que vive, además esa

⁵ *Ibid.* p. 111.

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibid.* p. 112.

corporeidad se ve reducida principalmente a la epidermis⁹ y eso corresponde a una historia hecha por otros que, al normalizarse, resulta más complicado tomar conciencia de ella, cuestionarla y por supuesto, cambiarla. El autor nos da hábilmente “entrada” en su propia subjetividad para captar el modo en que es objetivado, en que es mirado. Dice: “Siento, veo en esas miradas blancas, que no ha entrado un nuevo hombre, sino un nuevo tipo de hombre, un nuevo género (...) ¡Un negro!”¹⁰ El color de la piel como primer elemento de identidad, o mejor dicho, de identificación. Toda esa experiencia de ser mirados, genera según Fanon una vergüenza y desprecio del negro hacia sí mismo. Eso se ve en actitudes de racismo que se presentan incluso bajo un tono de amabilidad y condescendencia.¹¹ Desde una serie de expresiones orales y gestuales se va haciendo evidente una actitud de desprecio, exclusión e invisibilización por la persona de color, pero lo que más preocupa a Fanon no son las actitudes de los blancos respecto a los negros, sino de éstos últimos respecto a ellos mismos. El sociodiagnóstico del autor ayuda a pensar la cultura ya no desde un punto de vista tradicional, donde aquella representa un avance y progreso humano, sino también como un instrumento de poder con el cual se opaca una cultura imponiendo los valores de otra, su lenguaje, su cosmovisión. Y, todo esto provoca sentimientos de inferioridad de un grupo respecto a otro. Fanon denuncia la falta de libertad para el hombre de color de autodeterminarse, de poder tener las condiciones para crearse su propio sentido de vida; “...resulta que no soy yo quien crea un sentido para mí, sino que el sentido estaba allí, preexistente, esperándome”¹² —nos dice el autor.

Como dije al inicio, la reflexión me hace pensar en un contexto más próximo, nacional, de algún modo esta filosofía caribeña comparte algunas líneas de reflexión con una filosofía mexicana que podrían incluso predicarse en nuestra América. Considero que Fanon y Ramos nos ayudan a experimentar formas diferentes de hacer filosofía de la cultura, con miras a una construcción teórica más equitativa entre los hombres de cualquier parte del mundo. Pasemos ahora a comentar la obra de Samuel Ramos.

En esta parte del texto trato de analizar “a vuelo de pájaro”, la filosofía de la cultura de Samuel Ramos en su libro: *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934). Me centro en el concepto de “imitación” que provoca varias interrogantes, por ejemplo: ¿Todas las culturas imitan elementos de otras?, ¿si la imitación es un tipo de aprendizaje del ser humano, también lo es de los pueblos?, ¿hay una relación de superioridad e inferioridad entre los que son imitados y los imitadores?, ¿todas las culturas son

conscientes de lo que han imitado de otras? Por ahora solo reflexionaré cómo es que se constituye el concepto de “imitación” y a partir de eso ya podremos vislumbrar algunas posibles respuestas a las preguntas anteriores.

Según Samuel Ramos, la filosofía parte de los hechos concretos históricos de donde se forma una estructura profunda que es la cultura que expresa el alma humana,¹³ en ese sentido la cultura es histórica, sin embargo puede manifestar un cierto “ser”, aunque éste no sea estático y completo. Es en Ortega y Gasset donde nuestro autor encuentra la justificación epistemológica de una filosofía nacional a partir de la cual se puede pensar la identidad mexicana,¹⁴ pues el madrileño al hablar de “circunstancia”, permite que las preguntas que se formula el hombre concreto y situado tengan el carácter de “filosóficas”. A partir de la idea de circunstancia, Ramos piensa que es necesario que cada colectivo se plantee el problema de su identidad filosófica,¹⁵ (que me parece también un objetivo de Fanon) que es sin duda un elemento medular de la identidad cultural, y en este proceso se da cuenta que la tarea no es fácil, sin embargo es necesaria.

En *El perfil del hombre y la cultura en México*, Ramos “quiere realizar un análisis serio y profundo de la realidad de la cultura mexicana, dejando enfoques románticos y utopistas (...) orientándose (...) desde la filosofía de la cultura y desde el psicoanálisis de Adler”.¹⁶ Esto significa a primera vista dos cosas: una es que filosofar sobre la cultura es filosofar sobre la realidad, y la segunda es que la filosofía de la cultura no es una disciplina aislada ni hay un solo modo de hacerla. Respecto a la obra de Ramos, José Gaos (1900-1968) dice que hay un paralelismo entre *El perfil del hombre y la cultura en México* y *Meditaciones del Quijote* (1914) de Ortega y Gasset.¹⁷ Yo agregaría que si bien no se ha dicho que lo haya con la obra de Frantz Fanon, sí es posible afirmar que existe cierta armonía entre ellos, una relación analógica.

En algunos capítulos de *El perfil del hombre y la cultura en México*, el autor va dando descripciones del mexicano, pero no son de su ser, sino de su carácter, es decir, lo que se puede cambiar,¹⁸ “...no se afirma que el mexicano sea inferior, sino que se siente inferior, lo cual es cosa muy distinta”.¹⁹ Su manera de adjetivar sugiere que si bien no podemos definir el ser de los hombres (o de las culturas), sí podemos decir un poco de cómo se manifiestan. Hay que tener en cuenta que “...Ramos, aunque muy historicista, es también partidario de la lógica y el rigor”.²⁰ Su filosofía es

⁹ *Ibid.*, p. 113.

¹⁰ *Ibid.*, p. 115.

¹¹ *Ibid.*, p. 116.

¹² *Ibid.*, p. 127.

¹³ Cf. Carlos Beorlegui, *Op. cit.*, p. 512.

¹⁴ *Ibid.*, p. 509.

¹⁵ *Idem.*

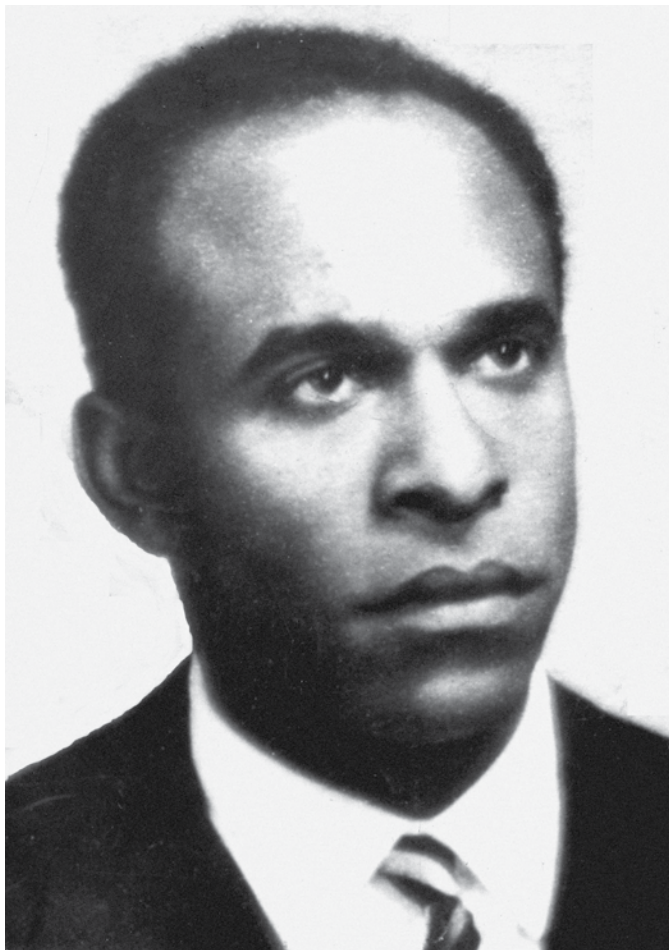
¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 512.

¹⁸ Cf. Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, México, UNAM, p. 124.

¹⁹ Samuel Ramos, *Op. cit.*, p. 36.

²⁰ Abelardo Villegas, *Op. cit.*, p. 128.



Frantz Fanon

realista y no utópica²¹ en tanto que considera que es importante saber cómo es la cultura antes que plantear cómo se desea que sea. Me parece que no niega el pensamiento utópico, sino que no le da prioridad. Se trata de una filosofía de la cultura humanista porque para el “... es en el hombre donde radica el principio y fin de la cultura”.²²

En la obra que he citado se hace un diagnóstico en el que según Ramos, el complejo de inferioridad del mexicano sería la causa del mimetismo de la cultura europea y el machismo nacional, pero no son rasgos innatos sino máscaras que se pusieron desde la independencia; la terapia para curar ese mal es una reforma educativa.²³ El devenir histórico habría influido en la no construcción de una cultura propia.²⁴ Por supuesto, sería también muy ingenuo pensar que imitar es “hacer lo mismo”, pues el que imita no hace exactamente lo mismo, pero debe tomar conciencia de esto²⁵ para que pueda diferenciar lo que es

²¹ *Ibid*, p. 119.

²² Samuel Ramos, *Op. cit.*, p. 97.

²³ Cf. Carlos Beorlegui, *Op. cit.*, p. 510.

²⁴ Algo semejante piensa Fanon sobre las actitudes del hombre de color, que no son innatas pero sí tendrían un origen histórico.

²⁵ *Ibid*, p. 512.

propio de lo que no lo es. La imitación es un movimiento complejo para Ramos, y es un ocultamiento de la verdadera realidad,²⁶ aunque no solo se imita para ocultar la realidad sino también por pereza a inventar soluciones propias a los problemas.²⁷ Funciona como un mecanismo de defensa ante la experiencia de un sentimiento de inferioridad.²⁸ Se imita para no dejar ver lo real y al mismo tiempo se hace difícil inventar, como si esta invención tuviese que hacerse desde cero, de la nada.

Dice el autor: “No se puede negar que el interés por la cultura extranjera ha tenido para muchos mexicanos el sentido de una fuga espiritual de su propia tierra”.²⁹ Con esta cita nos damos cuenta que su filosofía de la cultura afirma algo que parece ser común a muchos pero no de todos; en otras palabras, su filosofía de la cultura es consciente de no caer en falsas generalizaciones. La imitación también puede conllevar una auto-denigración que viene de la negación de la realidad³⁰ cuando esta parece poco valiosa, cosa semejante que pasa con el sujeto del que Fanon habla. Por supuesto esto no es exclusivo del pueblo mexicano, pues es cierto que en otros pueblos con historias de explotación y víctimas de una denigración de su cultura es más común que suceda, y en América Latina abundan. En la cultura la imitación es inevitable, y yo agregaría, necesaria; el problema es por una parte el exceso, y por otra el hacerlo en todos los ámbitos de la cultura.³¹

Ramos nos muestra que señalar algunos “vicios” culturales no equivale a calificar una cultura de superior o inferior; la cultura mexicana en este caso no es deficiente, lo negativo está en el sentimiento de inferioridad que surge por circunstancias históricas y consiste en valorarse desde una escala axiológica que no es la propia,³² “...lo esencial de la cultura está en un modo de ser del hombre aun cuando en éste no exista el impulso creador”.³³ Desde esta perspectiva entiendo que la cultura puede en cierta medida carecer de *poiesis*, pero no de *mimesis*, aunque me parece que en la segunda siempre hay, inevitablemente un desarrollo de la primera. Por supuesto no es fácil para los pueblos aceptar sus elementos “adquiridos por imitación”, por eso Ramos pone el dedo en la llaga como un acto de curación al decir que: “Es forzoso admitir que la única cultura posible entre nosotros tiene que ser *derivada*”.³⁴ El mexicano no ha tenido las condiciones necesarias para esforzarse por asimilar la cultura.³⁵ ¿Puede aplicarse esto a toda nuestra América?

²⁶ Abelardo Villegas, *Op. cit.*, p. 122.

²⁷ Abelardo Villegas, *Op. cit.*, p. 123.

²⁸ Samuel Ramos, *Op. cit.*, p. 22.

²⁹ *Ibid*, p. 10.

³⁰ *Ibid*, p. 21.

³¹ *Idem*.

³² Abelardo Villegas, *Op. cit.*, p. 121.

³³ Samuel Ramos, *Op. cit.*, p. 7.

³⁴ *Ibid*, p. 9.

³⁵ *Ibid*, p. 22.

La filosofía de la cultura es también una reflexión que surge de la preocupación que en Ramos se hace explícita; “México debe tener en el futuro una cultura *mexicana*; pero no la concebamos como una cultura original distinta a todas las demás (...) entendemos por cultura mexicana la cultura universal hecha nuestra, que viva con *nosotros*, que sea capaz de expresar nuestra alma”.³⁶ Me pregunto si Fanon tenía una preocupación similar. La cultura como proyecto siempre debe estar basada en la realidad aunque duela remover las heridas del pueblo, no se puede hablar de cultura original haciendo tabla rasa y de espaldas a la historia.³⁷ No importa que esta última sea poco placentera o muy dolorosa, como lo es la historia del hombre negro.

¿Qué puede aportar la obra de Frantz Fanon y Samuel Ramos a la filosofía de la cultura?

Ciertamente pueden anotarse muchas deferencias entre ambos autores. El “mexicano” de uno no es el “negro” del otro, pero los dos apuntan a un horizonte de terapia social partiendo de un diagnóstico, y en ambos casos existe la idea profunda de “liberar” a ese hombre concreto, de carne y hueso, con una perspectiva útil para otros pueblos y sujetos sociales.

Bajo la certeza de que la filosofía es una forma de construir conocimiento que se genera en todo lugar y tiempo donde el ser humano se haga un planteamiento racional serio y busque resolverlo, y de que las disciplinas filosóficas son dinámicas y se enriquecen con los diferentes modos de ejercitarlas, considero que Fanon y Ramos pueden aportar o reiterar algunas ideas importantes para la filosofía de la cultura. El ejercicio de buscar un equilibrio entre la realidad concreta del negro antillano y el mexicano con los saberes y los valores universales, nos ayuda a que los resultados de estudios sean más cercanos y útiles a la cultura estudiada, cualquiera que sea, para que se entienda mejor a sí misma dentro de un contexto mundial.

Análisis como los de los mencionados autores causaron muchas críticas y malestares, y siguen provocándolos, pero ese tipo de obras generan la discusión y con ella, la filosofía de la cultura en la sociedad. Considero que esto se debe tomar en cuenta para no hacer siempre adulaciones de las culturas que no hacen más que encajonar el pensamiento crítico. La filosofía de la cultura ha de ser ante todo crítica, autocrítica.

Fanon y Ramos son muestra de una filosofía de lo concreto, es el hombre, pero el hombre mexicano³⁸ en el

³⁶ *Ibid.*, p. 95.

³⁷ Samuel Ramos, *Op. cit.*, p. 20.

³⁸ Abelardo Villegas, *Op. cit.*, p. 116.

³⁹ Samuel Ramos, *Op. cit.*, p. 91.

⁴⁰ *Idem.*



Samuel Ramos

caso de uno, y el negro antillano en otro, enseñan a realizar un ejercicio realista en el que no interesa hacer discursos desde donde se construyen culturas de exportación basadas en la apariencia.³⁹ Pienso que ambos apuntan a no caer en concepciones demasiado relativas e irresponsables, pero tampoco en pretensiones de una noción absoluta de “cultura”.

Finalmente, hacer filosofía de la cultura, y más de la cultura propia, requiere valentía porque ahí nos encontramos inmersos. Advierte Ramos: “Hay que tener el valor de ser nosotros mismos, y la humildad de aceptar la vida que nos tocó en suerte, sin avergonzarnos de su pobreza”.⁴⁰

David Téllez Ramírez (Xalmimilulco, Puebla, 1988). Mexicano, artesano, rockero y Licenciado en Filosofía por el Instituto Palafoxiano de Estudios Superiores, Licenciado en Estudios Latinoamericanos por la FFyL/UNAM, Maestro y Doctorando en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha realizado estancias académicas en universidades extranjeras y es co-coordinador de Tlanemactiliztli. Academia alternativa de filosofía y humanidades. Autor del libro: *Cuentos filosóficos infantiles y otros más* (2023).